

Convergencia tecnológica: perspectivas de investigación en México

Delia Covi Druetta*
covi@hotmail.com



Salvedades y antecedentes

Como dice Lucien Sfez, "La realidad no es una sino dos, tres o más" (Sfez, 1996:81). Es por ello que recrear el contexto en el cual se desarrolló la investigación sobre convergencia tecnológica en México, implica reencuadrar la información existente y seguramente terminar haciendo referencia a una de esas realidades, en este caso, la mía, la que yo creo que es la realidad. Una disculpa de antemano por ello.

Por otra parte, resulta difícil trazar un panorama completo de la investigación que se ha realizado en México en materia de convergencia tecnológica, porque además de las contextualizaciones personales, están los olvidos. Una segunda disculpa por ello.

Hechas estas salvedades, me referiré entonces a lo que para mí constituye una línea general de trabajo que se ha ido construyendo en México en materia de investigación sobre convergencia tecnológica. Mi interés, sin embargo, es apuntar hacia el futuro partiendo, como debe ser, de una reflexión histórica que nos lleve a proponer una agenda de investigación abarcadora sobre este tema, así como acerca del proceso de construcción de la sociedad de la información y el conocimiento en este país.

En el contexto latinoamericano México es un país que históricamente se ha interesado por temas de comunicación, tanto en materia de investigación, como de enseñanza o de su aplicación a diversos escenarios sociales. Cabe aclarar, no obstante, que esto no significa que los recursos económicos destinados a la investigación sean suficientes.

Refiriéndose al ámbito latinoamericano, de estos años y las décadas anteriores, Catalán y Sunkel han dicho:

"Existe un claro paralelo entre los paradigmas que configuran el itinerario de los estudios de la comunicación en América Latina y los procesos políticos en los cuales éstos se desarrollaron. Es así que el primer momento en el cual predominó el paradigma funcionalista, se desarrolló y fue funcional a los procesos de reforma que en esos años se vivían en el continente. El segundo momento, en el cual predominó el paradigma

crítico, se desarrolló y fue estrictamente funcional a los proyectos revolucionarios que se desarrollaron hacia fines de la década de los 60. Finalmente, el tercer momento, en el cual predominó el paradigma de las políticas nacionales de comunicación, se desarrolló en el contexto de las dictaduras militares y en gran medida operó como una contestación a la situación de autoritarismo que caracterizó a esos sistemas" (Catalán y Sunkel, 1991:12).

No obstante, cuando hace más de 25 años, en algunos de los países de la región las dictaduras militares borraban todo vestigio de la comunicación, en México desde diferentes instituciones se realizaban esfuerzos importantes para conocer más sobre este campo de estudio. Universidades públicas y algunas privadas (como la Iberoamericana, por ejemplo), incluso desde la propia presidencia a finales de los 70, se realizaban un doble esfuerzo de investigación y divulgación de los hallazgos de esos estudios. Estos análisis no sólo apuntaban a aportar datos sobre una incipiente economía política de la comunicación, sino también, acerca de la aplicación de la comunicación a distintas actividades sociales entre las que destacó la comunicación política y los medios.

De aquella década de los 70 quedan algunos cuadernos y revistas, como los editados por la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM; la Universidad Autónoma Metropolitana, UAM; la escuela de periodismo Carlos Septién y el Instituto Comunicología Aplicada, que en general sobrevivieron unos pocos años. Los temas incluidos en esas publicaciones eran reportes de investigación, reflexiones críticas sobre aspectos diversos y análisis acerca de los medios impresos y electrónicos. Como era de esperarse, no había reflexiones sobre las Nuevas Tecnologías de Comunicación, NTIC, que aún quedaban lejos para un país con recursos económicos limitados.

Sin embargo, en los años finales de esa década y los primeros de la siguiente, se ubica lo que sería un primer intento por comenzar a analizar esas nuevas tecnologías de comunicación. Y digo nuevas tecnologías de comunicación, porque en sus inicios estos estudios se centraron



Pero los años fueron horadando el concepto de Tercer Mundo. Y aunque las causas que originan las diferencias entre países ricos y pobres no han desaparecido, hoy los nombres que las designan son otros.

Aquel primer grupo del CEESTEM hizo su trabajo, un trabajo que nunca dio a la luz porque los tiempos iban cambiando: la propia institución se adelgazaría hasta desaparecer y la paulatina imposición de las políticas neoliberales aportarían una lectura diferente sobre el Tercer Mundo y su lugar dentro del incipiente proceso de globalización.

A ese mismo periodo, finales de los 70 y comienzos de los 80, corresponde también una iniciativa, ya mencionada, de la Coordinación General de Comunicación de la Presidencia de la República, cuyos estudios se difundieron en la serie Aportes de Comunicación Social, donde no encontramos análisis sobre las NTIC, aunque sí un primer esfuerzo por sistematizar la relación de las comunicaciones con diferentes generaciones y descubrimientos tecnológicos.³

Desde mi perspectiva estas dos iniciativas constituyen una suerte de bisagra, de puente entre dos momentos diferentes de los estudios de comunicación en México, cuyo parteaguas es el año 1982. Un nuevo presidente llega a Los Pinos: Miguel de la Madrid Hurtado, y con él arriba el modelo político-económico neoliberal a México. Cabe precisar que cuando hablamos de un cambio de esta magnitud no podemos dar una fecha concreta de inicio, sin embargo, a los fines del análisis político es común ubicar el acta de nacimiento de las políticas neoliberales en México en ese año de 1982.

Así, el fin de la década de los 70 fue marcado también por el fin de un modelo político económico y por lo tanto, de un tipo de relación del Estado con los medios masivos de comunicación. En este contexto, las preguntas de investigación de los años 70 se abrieron en un abanico muy amplio, en general vinculado a los medios y sus efectos, la integración del capital en las empresas mediáticas privadas, contenidos de algunos mensajes, comunicación política y comunicación educativa.

en el reconocimiento de las características y potencialidades de los desarrollos tecnológicos que iban surgiendo.

Los satélites, la televisión por cable, informática, los teléfonos y las computadoras, interesaron a aquel primer grupo de investigadores.¹ La institución que lo albergaba era el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, CEESTEM, cuyo objetivo fue "...analizar la compleja problemática de los países en desarrollo para encontrar soluciones que propicien un nuevo orden internacional más justo y equitativo", (Revista Presencia Nueva, 1980:3).

Estos propósitos indican una perspectiva política y una concepción de las naciones menos desarrolladas muy diferente a la actual. El CEESTEM, donde convergían investigadores de diferentes países del mundo, había sido creado por iniciativa de México a partir de un interés especial del expresidente Luis Echeverría, emisorio de un pasado reciente donde los términos neopopulismo y desarrollismo² se usaban con frecuencia para caracterizar a algunos de los gobiernos de su tiempo. Tiempos en los que la teoría social crítica latinoamericana diera lugar a uno de sus productos más creativos y originales: la teoría de la dependencia. Tiempos, en fin, en los que Fernando Henrique Cardoso era aún un destacado sociólogo latinoamericano trabajando en el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica, ILPES y no el presidente de un Brasil acosado por los que no tenían tierra.

¹ Aunque no es mi propósito dar nombres para no ahondar los énfasis, quiero mencionar que fue Patricia Arriaga quien coordinó aquel primer trabajo sobre NTIC, destacada colega que, tal vez reconociendo a tiempo los límites de las investigaciones acerca de la comunicación, decidió emigrar luego al mundo de la fotografía y la producción televisiva. Bajo su coordinación participaron en aquel grupo primero Lige María Faviá, Germán Gómez Mont, Enrique Quintero, Eric Sales y yo misma, entre otros. Destaco también el apoyo brindado por Adolfo Aguilar Zinser, actual representante de México ante la ONU y entonces miembro del CEESTEM, quien orientó asuntos en el tema.

² Entiendo por desarrollismo las posturas que postulaban que el proceso de industrialización era la vía idónea para alcanzar las metas del desarrollo regional, perspectivas en la que se ubican las propuestas de la Comisión Económica para América Latina, CEPAL.

³ Este trabajo fue desarrollado por Javier Estrella, Madrid.

Los 80: ¿una década perdida?

Para América Latina, México incluido, la década de los 80 fue un periodo perdido. Sin embargo, ¿podemos decir lo mismo para los estudios sobre NTIC y convergencia tecnológica?

Depende de los parámetros con los que se compare. La producción de estos años fue poco fecunda y dispersa. Creo que no existió una sensibilidad hacia el tema, incluso hubo un cierto desinterés, pero aún así es posible encontrar esfuerzos aislados.

Entusiasmada por la importancia y lo novedoso del tema, yo misma comencé en esos años a dar mis seminarios de posgrado sobre nuevas tecnologías, los cuales tenían una fuerte carga de análisis geopolítico y se orientaban a analizar la fuerza del sector telecomunicaciones y su desarrollo. Los alumnos interesados eran pocos y administrativamente no había clave alguna que contuviera esos contenidos, por lo que en general se convertía en una materia optativa llamada Cibernética y sociedad, denominación que me condenaba a regresar a conceptos de finales de los años 40.

"La década de los 80 está marcada por los procesos de democratización, de concertación y de rearticulación de la sociedad civil en diversos países de la región. ¿Qué sucede en este nuevo contexto con el tema de la comunicación? Como tendencia general, se observa un proceso de profesionalización de los estudios de la comunicación que ha implicado la construcción de una agenda temática especializada, el desarrollo de enfoques más neutrales y la recuperación de lo empírico. Este proceso de profesionalización ha implicado dejar de lado los paradigmas que estuvieron presentes en los estudios de la comunicación en décadas anteriores y, por lo tanto, un desplazamiento desde los estudios paradigmáticos a estudios que operan con teorías de rango medio.

En parte, el proceso de profesionalización es un intento por superar los reduccionismos que caracterizaron a los estudios paradigmáticos. Pero sobre todo, es una respuesta a la creciente complejidad y protagonismo que ha asumido el campo de las comunicaciones. Complejidad y protagonismo por medio del cual se ha hecho evidente que éste

debe ser considerado como un campo específico..." (Catalán y Sunkel, 1991:12 y 13).

En este contexto, para los estudios sobre NTIC en los años 80 fue una década de aproximaciones y de reconocimiento del tema. Quizá empujados por este desplazamiento de los estudios paradigmáticos, pero también por el creciente protagonismo de la comunicación, la dispersión de los trabajos realizados sobre NTIC fue, desde mi perspectiva, su rasgo más significativo. Los investigadores nos fuimos sorprendiendo por cambios derivados del nuevo modelo político-económico. La incorporación paulatina de nuevas tecnologías tanto en los medios como en los sectores financieros (que fueron los primeros en comprender la dimensión del cambio que se estaba dando), fueron aspectos que pasaron a integrar parcialmente las agendas de investigación. Así, las preguntas a las que buscan responder esos estudios se centraron primero en las características de los nuevos desarrollos tecnológicos, para luego cuestionarse su influencia, sus usos sociales y lo que sería el inicio de un proceso de privatizar no exento de discrepancias.

No debemos olvidar que cuando México comienza a transitar en el camino del neoliberalismo las características de su infraestructura en materia de comunicaciones era otra: Telmex era una compañía nacional que controlaba la totalidad del servicio telefónico



en el país; el Estado manejaba desde el Distrito Federal cuatro canales de televisión abierta; 7, 11, 13 y 22 y algunos medios impresos; existía una red de radiodifusoras y televisoras culturales y de los gobiernos de los estados; la televisión por cable (siempre privada) pasaba por un largo periodo de estancamiento en el cual no se autorizaron nuevos sistemas; y bajo el argumento de que eran estratégicos para el país, el Estado asumió la compra y lanzamiento del primer sistema de satélites doméstico del país: el Morelos, anunciado en 1982 y orbitado en 1985. Esta decisión del gobierno mexicano detiene el proyecto de Televisa, denominado Ilucahua, (Señor de los cielos), con el que el consorcio buscaba contar con su propio sistema satelital.

La puesta en órbita de los Morelos originó que algunas instituciones del sector público se interesaran por conocer los beneficios de esta tecnología, lo que dio lugar a algunas investigaciones en las que se pretendía detectar las condiciones de uso de los satélites y proponer proyectos para su aprovechamiento. Entre ellas destacan el Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa, ILCE; el Consejo Nacional para la Educación Tecnológica, COSNET, de la Secretaría de Educación Pública, SEP; así como otras dependencias de esta Secretaría. Mención especial merece el Instituto de Geofísica de la UNAM que por esos años comenzó estudios contextuales y empíricos para desarrollar un satélite científico de observación, que culminarían años después con la fallida puesta en órbita del prototipo creado por esta institución.

Durante los 80 comienza a surgir también información derivada de las instancias encargadas de tomar decisiones acerca de los cambios tecnológicos y de delinear la política informática del país, como son las diferentes dependencias

de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes. Nace también la preocupación por conocer cómo se estaban operando las transformaciones en los sistemas productivos de los medios, en especial la prensa, a partir de la incorporación de las NTIC.⁴ Más lentamente el tema de los satélites, los cambios en la telefonía y el análisis de algunas de las otras nuevas tecnologías, se van incorporando a las tesis de grado y posgrado. Del mismo modo, las revistas especializadas en comunicación (escasas en esos años) o dedicadas a tratar temas de ciencias sociales, empiezan a dar lugar a algunos trabajos sobre estos temas.

En suma, podríamos pensar en los 80 como una década perdida en términos de que los esfuerzos fueron aislados y casi todos estuvieron destinados, o bien, a describir las NTIC que iban llegando al país, o bien, a pensar en ellas desde una perspectiva instrumental encaminada a dar respuesta a necesidades concretas, pero con escasa reflexión sobre su impacto social. Sin embargo, una lectura más optimista del trabajo de investigación desarrollado en esos años, me permiten considerarlos como los que abrieron el interés por el tema de las NTIC.

Los 90: las preguntas se diversifican y estallan

Es en la década de los 90 cuando las preguntas de investigación acerca de las NTIC y los procesos de convergencia tecnológica, se diversifican al punto de configurar una suerte de estallido. Como resultado de las premisas neoliberales, el propio Estado realiza lo conducente para adquirir un papel cada vez más discreto en términos de decisión, relegándose a la capacidad necesaria para regular los cambios que se estaban operando. El resultado es una liberalización, en ocasiones provocada y en otras involuntaria, en el manejo general del sector audiovisual y de las telecomunicaciones.

Es también la década en la que las NTIC empiezan a percibirse como un proceso de convergencia tecnológica con hondas repercusiones sociales. En efecto, fue apenas a mediados de los 90 cuando Internet inicia su expansión entre el sector de población, aún escaso, que lo ha incorporado a su vida cotidiana. Como en otros países, en México fue la academia la que se convirtió en protagonista de esa expansión.

⁴ En este contexto, cabe mencionar el trabajo desarrollado por Ana María Merino y Roberto Toussaint sobre las nuevas tecnologías de información en la prensa, editado por Tiffa y Sintes de los 80.



Nunca como en esta década se hizo efectivo aquello que afirma Lucien Sfez: "Nadie pone en duda esta característica: el dominio de la comunicación ha establecido un pacto de lealtad con la tecnología. (...) Las ciencias de la comunicación se desplazan y actúan en la esfera tecnológica" (Sfez, 1996: 21).

La presencia efectiva de las redes en la sociedad mexicana fue el mejor aliciente para la investigación, que a partir de entonces se diversificaría para dar respuesta a preguntas que van desde lo muy general hasta situaciones puntuales. Paralelamente, el Estado va concretando muchas de las transformaciones que requiere el modelo neoliberal y su expresión relacional a la globalización. Entre estas concreciones cabe destacar algunas:

- México adopta una política informática de adquisición de innovaciones tecnológicas cerrando así, claramente, el capítulo de sustitución de importaciones abierto en otros tiempos por la CEPAL.
- Desde 1989 había comenzado por fin la expansión de la TV por cable; la cual en sólo cuatro años pasó de 83 sistemas a 130 y de poco más de medio millón de suscriptores a casi un millón doscientos mil.
- También a finales de 1989 se había producido un cambio sustantivo; el inicio de un servicio de televisión codificada: Multivisión, MVS, primera empresa en hacerle la competencia a Televisa en el segmento de TV de paga.
- En materia de telefonía se producen grandes modificaciones tendientes a lograr su liberalización en términos de mercado; TELMEX se privatiza en diciembre de 1990 al pasar a manos del grupo Carso; un año antes había iniciado la telefonía celular; en tanto que a partir de 1997 se inicia la competencia por los servicios de larga distancia.
- Con el argumento de que "... el estado se organiza para comunicarse mejor" pocos años antes el Estado mexicano había integrado sus recursos audiovisuales en Institutos: IMER, de la Radio; IMEVISIÓN, de televisión; IMCINE, de cine. No obstante es en esta década cuando comienza su privatización. Este proceso es especialmente notable en el caso de la televisión, ya que en

1993 se concreta la venta de los canales 7 y 13 y sus redes, dando origen al sistema TV Azteca, empresa que rompe el tradicional monopolio que mantenía Televisa sobre la TV abierta.

- En materia de legislación, también es en esta década cuando se modifican las reglas del juego.
- En 1992 cambia la ley de cinematografía aprobada en 1949, que ya había sido reformada en 1952.
- En 1993 se modifica el reglamento de la TV por cable, que pasan a formar parte de los servicios de telecomunicaciones, a la vez que se amplían los plazos para su concesión.
- Se suscita una amplia discusión entorno a modificaciones propuestas para la ley de derechos de autor.
- En junio de 1995 se aprueba la nueva ley Federal de Telecomunicaciones, a partir de la cual es posible estructurar un nuevo escenario en el sector.
- El artículo 12 de la Ley Federal de Telecomunicaciones, establece las bases legales para que la inversión extranjera pueda ser de hasta un 49% en las empresas de medios nacionales.
- Se abren las posibilidades para privatizar las señales satelitales.

Estas acciones, aunadas a movimientos económicos de fusiones, acuerdos, asociaciones entre empresas, van estableciendo a lo largo de esta década, un escenario netamente diferente al que existía hasta entonces, a la vez que se van delineando las políticas públicas del sector. El dinamismo de esos cambios llega incluso a sorprender a los investigadores, lo que no impide, sin embargo, que se hagan importantes esfuerzos para ir registrando y sistematizando esos movimientos.



A este periodo corresponden publicaciones sobre temas tales como: la política informática de México; los satélites; las nuevas tecnologías y su impacto social; el sector telecomunicaciones y las industrias audiovisuales ante el Tratado de Libre Comercio de América del Norte; la educación frente a los procesos de convergencia; Internet, la red de redes, entre otras, además de un sinnúmero de artículos de divulgación que aparecen en revistas especializadas.⁵

A este periodo corresponde además, la aparición de revistas de divulgación sobre temas de comunicación, las cuales van ejerciendo una suerte de función de relevo en la construcción de esta historia, dado que son las que van registrando los aspectos puntuales.⁶

Cabe mencionar asimismo, la emergencia de un fenómeno que habla de la fuerza que el tema va teniendo en el conjunto de la sociedad: los periódicos comienzan a abrir secciones especializadas en nuevas tecnologías y desde sus páginas económicas difunden datos sobre los movimientos de un sector tan productivo como dinámico. Aunque en menor medida, los medios audiovisuales comienzan también a tener sus secciones. Paralelamente, en las revistas de ciencias sociales el tema va ganando espacio.⁷

Hay dos ámbitos más que quisiera destacar en estas reflexiones en los que la convergencia cobra fuerza como tema de estudio: me refiero a las tesis de grado y posgrado y a la información generada por las propias instituciones y empresas vinculadas al sector (Telmex, Televisa, TV Azteca, SCT, INEGI, Cofetel, SEP, etcétera). Respecto a las tesis, como muestra basta decir que entre los alumnos de las dos primeras generaciones del doctorado en

comunicación de la UNAM iniciado en 2000, una tercera parte está desarrollando investigaciones sobre diferentes aspectos de la convergencia tecnológica. Algo similar ocurre en la maestría y en menor grado en licenciatura. En cuanto a empresas e instituciones estatales, sus datos (que a veces hay que leer con reserva), se han transformado en importantes fuentes de referencia y consulta.

Cabría también agregar que es en esta última década del siglo XX cuando la tan buscada y pocas veces hallada interdiscipliniedad, comienza a tomar forma en los estudios de comunicación por la propia lógica de la convergencia, que va afectando a diferentes actividades sociales. Del mismo modo, a partir de estos procesos la comunicación se ubica mejor en el concierto de las ciencias sociales, ámbito donde casi siempre fue relegada a un segundo plano. No obstante estas ganancias, la década de los 90 nos dejó una gran asignatura pendiente: la ausencia de proyectos de investigación sobre el tema con continuidad y a causa de ello, la escasez de grupos permanentes de reflexión y discusión sobre la convergencia y la sociedad de la información.

Como decía al principio de este apartado, la de los 90 es la década del estallido, un estallido posmoderno en el que caben, en palabras de Vattimo, múltiples racionalidades.

Una gran caja de Pandora se ha abierto con toda su riqueza, pero también con todo su desorden, con cosas inservibles que hay que eliminar si queremos ganar espacio y dejar sólo lo útil, lo que tiene sentido conservar. Creo que este es el desafío de la primera década y tal vez de las subsiguientes del siglo XXI: ordenar, limpiar, registrar, dar coherencia y con todo este bagaje, incidir en las políticas públicas.

5 Entre las obras mencionadas destaco: (1991) Gómez Mont, Carmen, *Nuevas Tecnologías de Comunicación*, Trilce; (1993) Morroy, Alberto, *México ante la revolución tecnológica*, AMIC-Editorial Diana; Covi, Delia (coordinadora), *Desarrollo de las industrias audiovisuales de México y Canadá*, Proyecto Monarca, UNAM; (1996) Trejo Delarbre, Raúl, *La nueva alborada mágica*, Fundesco, España; (1998) Ruelas, Ana Luz, *Telecomunicaciones México-Estados Unidos*, Universidad Autónoma de Sinaloa; (1997) Santos, María Josefa, *Rodrigo Díaz Cruz (compilador), Innovaciones tecnológicas y procesos culturales*, UNAM-Fondo de Cultura Económica; (1997) Sánchez, Antulio, *Territorios virtuales*, Taurus; (1998) Covi, Delia, *Tecnología satelital para la enseñanza*, ICFE-DEA; (1998) Toussaint, Florence, *Televisión sin fronteras, siglo XXI: y los análisis que sobre telecomunicaciones ha desarrollado Eduardo Batters del Colegio de la Frontera Norte*, en Ciudad Juárez. Cabe mencionar también los trabajos sobre legislación realizados por Ernesto Villanueva, de la Universidad Iberoamericana; los de educación realizados por el ICFE y también en la UNAM por Rodolfo Amador, así como el libro en 1996, del Proyecto Internet del ITESM, campus Estado de México, que bajo la coordinación de Octavio Iltis ha obtenido importantes resultados en investigación aplicada.

6 Vale la pena destacar la revista mexicana de comunicación de la Fundación Buendía; *Estética*; *Media comunicación*, así como insustituibles publicaciones de temas generales que corren sus páginas a temas de NTC y convergencia tecnológica.

7 No quiero dejar de mencionar entre ellas a la Revista mexicana de Ciencias políticas y sociales de la UNAM; *Comunicación y sociedad*, de la Universidad de Guadalajara, *Estudios sobre las culturas contemporáneas* de la Universidad de Colima; *Comunicación y Tecnología Educativa del ICFE*; *Visión de la UNAM-Archivos*; *Coordinación de comunicación del IIESO*; *Anuarios del CONEICC*; *Espacios* de la Universidad Iberoamericana; *Convergencia* de la Universidad Autónoma del Estado de México, entre otros que incluyen en sus páginas artículos, ensayos y análisis de investigación sobre NTC.



Desafíos del presente

¿Qué tenemos ahora que apenas estamos comenzando un nuevo siglo?

Un desafío enorme que abarca igual aspectos teóricos, metodológicos, de acceso tecnológico, que los relativos al financiamiento de las investigaciones y la conformación de un nuevo tipo de instituciones de educación superior. Tenemos también objetos de estudio que se multiplican hasta dimensiones que se antojan inabarcables para el grupo de personas que hacen de la investigación de la comunicación una actividad cotidiana y permanente, que por cierto es al segmento al cual me he estado refiriendo en estas reflexiones.

Respecto a este último punto y con la intención de ir poniendo un poco de orden en el complejo panorama de esta década, encuentro que en la investigación que se realiza actualmente sobre convergencia tecnológica es posible deslindar tres grandes grupos, de especies diferentes.

Existe un conjunto más o menos numeroso de estudios que se realizan con fines de marketing. ¿Cómo es el producto? ¿Cómo lo prefiere el usuario? ¿Cómo está integrado el segmento de mercado al cual se dirige este producto? Son preguntas frecuentes en estas investigaciones. Construyen un saber al cual, en general, los investigadores que nos ubicamos en la academia no tenemos acceso porque pertenece al mundo secreto que se desarrolla tras las bambalinas del comercio. Esto no quiere decir, sin embargo, que no haya allí información valiosa. Se trata simplemente de otra especie.

Hay otro grupo de investigaciones cualitativas y cuantitativas producidas por las empresas e

instituciones gubernamentales vinculadas al sector de las telecomunicaciones, las industrias audiovisuales y la convergencia tecnológica. En general son estudios de corte estadístico o descriptivo, aunque no faltan algunos que utilizan instrumentos cualitativos y proporcionan análisis. Me parece que pueden ocupar un lugar destacado como fuentes de consulta, pero que al mismo tiempo deben merecer el rigor

de una lectura crítica y acuciosa que permita distinguir los intereses específicos de esas empresas e instituciones. En los últimos tiempos, muchas veces por razones de financiamiento y ante la imposibilidad de generar datos propios, se tiende a citar cifras, estadísticas, encuestas, análisis, cuyos resultados corresponden más a los intereses de quienes producen esos datos que a la realidad misma. No debemos perder de vista, y esta es razón suficiente para separarlos del resto de las investigaciones, que en la mayor parte de los casos son estudios realizados para validar proyectos y acciones de los sectores público, privado y mixto, es decir, de otra especie.⁸

El tercer grupo corresponde, por supuesto, a la investigación que se realiza en instituciones de investigación y educación superior. Este sector, que desde mi perspectiva es el que lleva la mayor responsabilidad en la investigación sobre la convergencia tecnológica, ha experimentado transformaciones radicales en consonancia con los lineamientos de las políticas neoliberales. En los últimos años las universidades, como instituciones históricamente destinadas a crear conocimiento y formar intelectuales, se han desgranado en institutos, organizaciones y empresas, de perfiles y misiones diversos.



⁸ Separar estudios de marketing y los institucionales o empresariales con el carácter explicativo, tiene el doble propósito de poner orden llamando a las cosas por su nombre, así como de evitar que se pierda y se diga (como he tenido ocasión de escuchar) "que se está haciendo mucha investigación".

José Silvio en su trabajo sobre virtualización de la educación superior menciona tres tipos de universidades:

- a) Las orientadas por las fuerzas del mercado, que responden a las necesidades de las empresas (market driven).
- b) Las orientadas a cumplir con objetivos sociales más generales, que responden a necesidades algo difusas como pueden ser las de carácter humanístico, ético, religioso, entre otras. (social driven).
- c) Y las instituciones de corte académico, orientadas por la investigación científica y tecnológica básica y el progreso del conocimiento (academic driven).

Este desdoblamiento de las instituciones de educación superior, nos lleva a preguntarnos: ¿cuáles son las universidades mexicanas que realizan investigación? ¿qué proyectos están en marcha?

La Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, ANUIES, registra 171 carreras de comunicación en el país, 25 de las cuales ofrecen posgrados. Por su parte el Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación, CONEICC, tiene registradas en su institución 52 carreras de comunicación a nivel profesional, de las cuales 39 tienen posgrados (8 de ellos dentro del padrón de excelencia de CONACYT). A pesar de esta amplia oferta, son escasas las instituciones que realizan investigación de manera sistemática y constante (quizá no más de 10 en todo el país). Se trata, con algunas excepciones, de universidades públicas, tradicionales, así como algunas de carácter social.

Por otra parte, se estima que en el Sistema Nacional de Investigadores dependientes del Consejo Nacional de Ciencias y Tecnología, CONACYT, figuran alrededor de 50 investigadores cuyos objetos de estudio se vinculan a temas de comunicación. De ese medio centenar sólo algunos se dedican a analizar la convergencia tecnológica, aunque sabemos que en otras áreas de conocimiento se realizan estudios sobre el tema. De todos modos el número de investigadores es muy bajo, en especial si consideramos que son ellos quienes tienen mayores posibilidades de obtener financiamientos para sus estudios.

Las obras publicadas a partir del 2000 demuestran que el tema concita un interés crecien-

te.⁹ Sin embargo, para este pequeño grupo de académicos que tiene la enorme misión de contribuir a un mejor conocimiento de la sociedad de la información a través de la docencia, la investigación, la divulgación o la dirección de tesis de grado y posgrado, el desafío es muy grande.

Manera de conclusión

La experiencia educativa a nivel superior se ha globalizado. A partir de documentos emitidos por la UNESCO, la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico y las evaluaciones del Banco Mundial, compartimos lineamientos generales que están siendo aplicados (con muchas resistencias de algunos sectores) en los sistemas educativos locales. Esta suerte de rasero educativo no toma en cuenta las diferencias que son muchas y profundas. Sirve, no obstante, para ratificar lo que ha sido una constante en la investigación de la comunicación en América Latina: su permanente vinculación (¿sujeción tal vez?) con los procesos políticos.

Como cierre quiero plantear, por un lado, algunas advertencias y por otro, una serie de reclamos para este campo de estudio.

En el terreno de las advertencias, considero que lejos de reclamar una independencia para el campo de conocimiento de la comunicación; la convergencia tecnológica nos coloca en una situación privilegiada: por fuerza, los estudios que realicemos deben tener carácter inter y multidisciplinario. Ningún elemento del sistema de comunicación se encuentra aislado, actúa sobre una situación en la red y es actuado por ésta (Sfez, 1996).

Esta situación nos lleva primero, a reivindicar la necesidad de contar con equipos sólidos y permanentes de investigación, que respondan a las necesidades que plantea el propio conocimiento y no a financiamientos efímeros. En segundo lugar, a valorar la centralidad de los estudios sobre convergencia tecnológica, que han contribuido a ampliar el rango de influencia de la comunicación hacia actividades sociales diferentes, como lo es la educación, el trabajo y los sistemas productivos.

Advierto asimismo, la necesidad de recuperar la renovación metodológica que se está dando en los estudios sobre convergencia tecnológica y NTIC, que propicia la complementariedad de recursos e instrumentos de carácter cualitativo y cuantitativo. Si alguna vez hablamos de las ca-

9 Al ampliarse el interés por el tema, es cada vez más difícil registrar con precisión los trabajos realizados a partir del año 2000. Sin embargo, no quiero dejar de mencionar los siguientes: el realizado por Ana Zemeño Flores en la Universidad de Colima, publicado en 2000 por CONACULTA; los libros de editorial Patria derivados del proyecto Internet del Campus Estado de México del ITESM, coordinado por Octavio Reyes; el proyecto de la Dirección de Investigación y Comunicación Educativas del ICE, dirigido por Patricia Avela, que ha producido el libro titulado Impacto de las Nuevas Tecnologías de la Enseñanza y el Aprendizaje, escrito por ella, misa, Cesáreo Morales, Genial Krizek y Rhonda Christensen y publicado en 2000 por ICE; los artículos derivados de la investigación Identidad e Intolerancia, coordinada por Silvia Molina y Vivida de la UNAM, que publicó dos volúmenes donde se incluyen trabajos míos sobre convergencia tecnológica, así como el libro que realicé junto con Cristina Girado, La convergencia tecnológica en los escenarios laborales de la juventud, publicado en 2000 por la UNAM. Quiero mencionar finalmente, el proyecto del cual soy responsable México ante la sociedad de la información y el conocimiento, desarrollado con patrocinio de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM, en el que participan la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias y el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM; el ICE; así como universidades de Argentina, Brasil y España.

rencias de la comunicación en aspectos metodológicos, es hoy el momento de recuperar los recursos que aportan otras disciplinas para conocer los procesos comunicativos a partir de la informatización de la sociedad en su totalidad.

Una tercera advertencia tiene que ver con la construcción teórica de lo que es y significa la convergencia tecnológica para México. Es innegable la existencia de un abismo digital cuyas dimensiones abarcan tanto el acceso a la tecnología como el conocimiento para alcanzar una apropiación plena. Cabe puntualizar que, en materia de esta misma advertencia, las investigaciones suelen poner el acento en la disponibilidad tecnológica, descuidando los procesos de apropiación. Si como ha dicho Bernard Miege, aquí presente, la convergencia acompaña a los procesos productivos, debemos identificar, reconocer y analizar cómo se produce este acompañamiento, tanto en términos culturales como económicos.

Finalmente, una cuarta y última advertencia tiene que ver con las políticas públicas. En ocasiones y debido a la forma en que se van presentando los hechos, los estudios de comunicación tienden a ver el árbol, perdiendo de vista el bosque. En estos días en México se discute con interés la renovación de la legislación tanto en términos del acceso a la información como en lo relativo a los medios. Estas y otras actividades gubernamentales como algunos movimientos del sector privado, deben formar parte de nuestras agendas a fin de poder incidir a tiempo sobre las políticas públicas.

Mis reclamos son cuatro:

1. La urgencia de una recapitulación puntual acerca de todo lo que se ha hecho hasta el momento en materia de investigación sobre NTIC, convergencia tecnológica y sociedad de la información. Este es un punto de partida indispensable para caminar hacia el futuro.
2. Fortalecer los estudios académicos acerca de la convergencia tecnológica en México a través de políticas de investigación idóneas que incluyan financiamientos adecuados y mecanismos apropiados para la divulgación de resultados.
3. Trabajar para alcanzar una vinculación mayor entre enseñanza, investigación y difusión, con miras a lograr dos contribuciones:

renovar las generaciones de académicos y orientar a través de los resultados de nuestros estudios, la toma de decisiones concernientes a la convergencia tecnológica en su dimensión social y económica.

4. Reclamo, finalmente, una visión crítica que nos aparte lo suficiente de las políticas públicas, de manera que podamos ver en ellas los aciertos y también las carencias y errores.

Cuando Federico Fellini era un joven de 20 o 22 años, tuvo una novia: Bianchina. Parte de su juego amoroso era deleitarla con relatos que él mismo escribía. De aquellos días dijo Fellini:

"Descubrí con éxtasis que la vida es más real cuando se la cuenta que cuando se la sufre".

Las reflexiones que acabo de compartir con ustedes tuvieron este mismo sentido. Hemos construido una historia. Al contarla se hace más real. Mucho más real que aquellos días en los que empeñamos nuestros mejores esfuerzos, nos enojamos o sufrimos por lo que no se dio.

Bibliografía

- Catalán, Carlos y Guillermo Sunkel.** *La tematización de las comunicaciones en América Latina*, Estudios Venezolanos de Comunicación, No. 76, cuarto trimestre de 1991, Caracas, Venezuela.
- Crovi Druetta, Delia, coordinadora.** *Desarrollo de las industrias audiovisuales de México y Canadá*, UNAM, México, 1996.
- Crovi Druetta, Delia.** *Tecnología satelital para la enseñanza*, Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa, ILCE y Organización de los Estados Americanos, OEA, México, 1998.
- Crovi Druetta, Delia y Cristina Girardo.** *La convergencia tecnológica en los escenarios laborales de la juventud*, UNAM, México, 2001.
- Presencia Nueva I.* Publicación del Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, México, 1980.
- Sfez, Lucien.** *Crítica de la comunicación*, Amorrortu editores, Buenos Aires, Argentina, 1996.
- Silvio, José.** *La virtualización de la universidad*, Colección Respuestas, Ediciones IESLAC/UNESCO, Caracas, 2000.